

Cullán, Supl.

Memorias eróticas

El último libro de Gabriel García Márquez pudo haber sido un cuento largo, pero se convirtió en una novela corta. Con el título de "Memorias de mis putas tristes" y el sello de Editorial del Quilimanario/Mondadori, nos entrega el autor dotado de un viejo liridismo que en los noventa años sigue resonando en lectores y lectores de pasar con una joven y virgen, como diría un novelista del Siglo de Oro de España. No se puede negar que García Márquez es un maestro de la narrativa, que tiene un poder especial para atraer al lector, sobre todo con esta obra donde describe experiencias sexuales que en otro autor serían calificadas de pornográficas, o de tendencias un poco degenera-

das. Lo confirma el propio personaje, periodista de "El Heraldo de la Paz" de una ciudad colombiana, cuando cuenta que a su esposa da de cenar "la embesá de revesa. Ay señor, dije ella, con un quijido ligante eso no se hizo para entrar sino para salir" (pág. 17). Y repitió el acto muchas veces hasta que la del Dermata, ya vieja, le dijo que todavía seguía siendo virgen... Este metro sexual, crítico de arte en su juventud, confiesa que hizo el amor con quinientas mujeres, todas del amor tardío. Su única noche de verdad lo dejó planando la víspera del matrimonio, para volver después de veinte años casado y con siete hijos que pudieron haber sido suyos. ¿Serán autobiográficos algunos episodios? A

traves la novela se disculpa de ficción, porque ciertos tramos de vida prosiguen hasta constituirse en ficción. Además, los grandes escritores tratan de darse un respiro lírico para aliviar el peso de sus obras mayores. Esta novela de García Márquez nos plantea un dilema: ¿es, como bien escrito, un pasaje por lindos, sin muestra de fondo, con la sordidez de los prostíbulos provincianos. También fue un parentesis entretejiendo el "Eloso de la madrastra" de Mario Vargas Llosa, pero en este caso, un diario y un diario novel social. En 106 páginas pasamos por una variedad de episodios, con reflexiones de un hombre culto invitado de un prostíbulo claudes-



Tito Castillo

liza. Los sentimientos confusos y las tribulaciones mundas del protagonista frente a la inselencia cívica remite sus pasajes entre memorias, con paradas breves en la mejor literatura universal. De alguna forma el Premio Nobel al autor y no solamente por "Cien años de soledad" que le dio estilo al realismo mágico y mucha fuerza al boom latinoamericano en literatura.

George Steiner, que es crítico más de sesenta novelas políticas de guerra factual, escribió en una entrevista publicada en "The New York Times" declaró que había leído relaciones íntimas con diez mil mujeres, entre ellas Jessica Heger, la famosa holandesa nazi. ¿Por qué no escribió sus memorias para revelar sus encuentros amorosos y sus aventuras de alcoba? Seguramente los habría dado lecciones a los sudamericanos, con el anal de tres mil años de historia galante de la capital de Francia. Las putas tristes, como tanto han entusiasmado a los Perfiles Tabacal, no las vimos por ninguna parte, porque tanto Rosa Cubarras como Claudia Acuña, son mujeres ajenas, sacalechas de la vida y cuentan con lo que han hecho y con lo que bienen. La tristoria es del protagonista y contras del autor, por el pasado que se va y sólo queda el consuelo de recordar.



AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias eróticas [artículo] Tito Castillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile